

**“¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece?”**

**Mt 19, 30—20, 16:**

**Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds**

**Lectio Divina**

## **EL SEÑOR REINARÁ SOBRE VOSOTROS**

«...en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos» (DV 21). La primera lectura es una palabra de verdad a la luz del amor clarividente. Nos conduce a dialogar como hijos con el Padre que ha salido a nuestro encuentro para decidir de nuevo con él: «Quién es nuestro rey?». La respuesta no puede recorrer con el pensamiento la doctrina aprendida en los bancos de la escuela o en la universidad. La respuesta es vivir bajo el señorío de Dios en la peregrinación cotidiana. Es un salto de fe renovado y confiado. La tentación de buscar a una persona fuerte que dé seguridad o de elaborar proyectos nuestros a los que «obedecer» está siempre al alcance de la mano, y hoy de un modo agudo, apremiante y solapado. El Padre se muestra celoso de nuestra libertad. Quiere que sea una conquista nuestra a través de una opción de comunión con él y con los hermanos. «El Señor reinará sobre vosotros» (Jue 8,23). « Yo, Abimélec, reinaré sobre vosotros» (cf Jue 9,1-6). Ésta es la opción existencial.

Es doloroso constatar a dónde llevan el orgullo, el poder y la violencia que se refugia en el corazón. La “zarza” proclamada rey ha ahogado toda la vida. ! Mató incluso a sus hermanos! ¡Inhumano! ¿Qué sociedad puede nacer de semejante rey, de un líder cegado por el poder o — lo que es más— dependiente de su propia necesidad de afirmación? ¿Por qué no se escucha la voz de quien, iluminado por su Señor, como Yotán, el hermano menor escapado del exterminio, ve con amplitud de miras y teniendo en cuenta en su corazón el bien de su propia gente?

## **ORACION**

Señor, he comprendido la belleza de la oración que has puesto en nuestro corazón: Padre, venga a nosotros tu Reino. Es un Reino de justicia, de amor y de paz, de verdad y de vida; es la humanidad transformada por el amor en familia de Dios. He comprendido, Señor, la belleza de la basílica de San Pedro: es la casa donde tú reúnes a todos los pueblos, el templo de la unidad y de la comunión, el lugar de oración y de encuentro contigo, donde cada uno, unido a tu Madre, canta las obras admirables del Padre en su propia lengua y todos, juntos, manifiestan la belleza del Evangelio del amor. El camino, Señor de la esperanza, es largo, fatigoso, erizado de obstáculos nuevos y oscuros. En primer lugar dentro de nosotros mismos. Parece más lógico y democrático escoger un rey, con el deseo inconsciente de poder condicionarlo a nuestros propios fines. Tú, Señor de la vida, sana esta necedad nuestra, individual y colectiva. Que tu amor no se dé por vencido, a pesar de la dureza de nuestros corazones. Continúa llamando a cada uno por su nombre, a cualquier hora. Que no haya discriminaciones dentro de nuestro ánimo, sino que todos tengan sitio, como obreros de tu viña e hijos del Padre que está

en los cielos. La lógica de tu amor fascina. Que esté en ti el estilo y la respiración de nuestro «santo viaje» hacia la plenitud de la vida y de la historia.